

Misión ignaciana y misiones americanas en el siglo XVI: los orígenes

WENCESLAO SOTO ARTUÑEDO¹
ARCHIVUM ROMANUM SOCIETATIS IESU
ROMA-ITALIA
arsi-soto@sjcuria.org

RESUMEN

Las misiones entre infieles es uno de los pilares de la Compañía de Jesús, que ya estaba presente en Íñigo de Loyola y en el voto de Montmartre (París, 1534) origen espiritual de la Compañía de Jesús. Fue incorporado también en los documentos fundamentales en lo más peculiar de la Compañía: el voto de obediencia al papa "circa misiones." San Ignacio como superior general inauguró este campo enviando misioneros a todos los continentes conocidos. Eso posibilitó la llegada a América de uno de los evangelizadores señeros, el P. Alonso de Barzana, el Francisco Javier de las Indias Occidentales, como lo llama el papa Francisco, retomando una expresión del siglo XVI.

Palabras clave: Jesuitas, Ignacio de Loyola, Alonso de Barzana, misiones.

The Ignatian Mission and American Missions in the 16th Century: Origins

ABSTRACT

The missions among infidels is one of the pillars of the Society of Jesus, which was already present in Íñigo de Loyola and in the vow of Montmartre (Paris, 1534), the spiritual origin of the Society of Jesus. It was also incorporated in the fundamental documents in the most peculiar aspect of the Society: the vow of obedience to the pope "circa missions." St. Ignatius as superior general inaugurated this field by sending missionaries to all known continents. This made possible the arrival in America of one of the outstanding evangelizers, Fr Alonso de Barzana, the Francis Xavier of the West Indies, as Pope Francis calls him, borrowing an expression from the 16th century.

Keywords: Jesuits, Ignatius of Loyola, Alonso de Barzana, missions.

Este artículo fue terminado en febrero de 2022, entregado para su evaluación en marzo y aprobado para su publicación en abril del mismo año.

1. INTRODUCCIÓN

Para unirnos a la conmemoración del V Centenario de la herida de Íñigo de Loyola en Pamplona (20 de mayo de 1521) y su posterior proceso de conversión, ofrecemos unos apuntes sobre las misiones, que, junto con la educación, pueden considerarse las dos aportaciones principales de la orden ignaciana a la Iglesia y la sociedad. Trataremos dos pinceladas importantes sobre las misiones, distintas pero relacionadas: El origen de las mismas en san Ignacio y cómo la encarnó uno de los misioneros paradigmáticos de América, Alonso de Barzana, llamado “el Francisco Javier de las Indias Occidentales.”

2. SAN IGNACIO Y SU EXPERIENCIA MISIONERA

El origen de la idea misionera de san Ignacio como un horizonte que se abre a mundos no cristianos, se enraíza en su propia experiencia vital, pues en su itinerario personal, en muchos momentos, se vio abocado a pensar más allá de su natal valle del Urola, incluso de Castilla, y abrirse a realidades geográficas y culturales distintas, que en aquella época remitían al mundo musulmán y las Indias.

Así, encontramos elementos “misioneros” en el sustrato cultural y sociológico de su propia familia, donde no faltaban las referencias a los “moros” por vivencias personales: su padre, Beltrán Yáñez de Oñaz y Loyola, participó en 1491 en la conquista de Granada a los musulmanes, año en el que el propio Ignacio venía al mundo en Loyola, y los Reyes Católicos firmaban con Cristóbal Colón las capitulaciones de Santa Fe (Granada) para la exploración del océano hacia Occidente. Un hermano suyo, Hernando de Loyola, embarcó para el Nuevo Mundo y murió en Panamá hacia 1516. Su sobrino Martín García de Loyola se casó en Cuzco (Perú) con una descendiente de los incas y fue gobernador de Chile.² Otro sobrino, franciscano, fray Martín Ignacio de Loyola, murió en 1606 como el cuarto obispo de Asunción (Paraguay).³

La familia de Ignacio no estaba encerrada en aquellos muros mudéjares, sino abierta a otros mundos. De hecho, en la restauración de la casa torre por el arquitecto Anton López de Aberásturi (1989-1991), apareció un dibujo en una pared del primer piso, cerca de la cocina, con una nave. Es fácil imaginar veladas familiares entorno al hogar contando historias de viajes a vela surcando los mares de su hermano mayor, Juan, que fue navegante, lo que pudo alimentar los sueños de horizontes lejanos del joven Íñigo de Loyola.⁴

Posteriormente, desde 1507, Íñigo vivió 11 años de su juventud en Arévalo (Ávila) en casa del contador mayor de Castilla, Juan Velázquez de Cuéllar,⁵ que había participado en la conquista de Málaga a los musulmanes (1487), y que, tras la muerte de Isabel la Católica, llevó a su palacio las perlas de América, regaladas por Cristóbal Colón a la reina. Desde aquí realizaba frecuentes viajes a ciudades como Valladolid, donde murió el navegante en 1506. Otros desplazamientos de la corte en 1508 y 1511 lo pudieron llevar a Sevilla y Córdoba, donde Fernando el Católico proyectaba una cruzada para el Norte de África, de cuya proclama pudieron quedar ecos en el texto de los *Ejercicios Espirituales*.⁶

Sirviendo como gentilhombre al duque de Nájera y virrey de Navarra, fue herido en Pamplona, y durante la convalecencia en Loyola, experimentó la conocida como su primera conversión cuyo fruto inmediato fue la realización de una peregrinación a Jerusalén.⁷ De hecho, en la llamada *Autobiografía*, se denomina a sí mismo como el peregrino, que alude tanto a su peregrinación exterior como interior, y los primeros jesuitas serán llamados “preti Pellegrini.”⁸ La peregrinación era algo muy arraigado en la espiritualidad medieval, pero, en su caso, impelido por el sustrato personal y cultural, le salió algo que llevaba muy adentro, pues no sólo proyectaba viajar como asceta, sino como apóstol, con intención de quedarse allí para trabajar en aquella tierra de infieles. Realizó la peregrinación, y, frustrada su pretendida permanencia en Tierra Santa, ese ideal de trabajar entre los “turcos y moros” del medio oriente quedó como motivación para toda su vida.⁹

En la llamada segunda conversión, en Manresa, donde experimentó las grandes vivencias espirituales y místicas de su vida, que, a modo de guía para su práctica, recogió en sus *Ejercicios Espirituales*, reformuló su intención primera. Se mantiene el ideal de trabajar entre “turcos y moros,” pero ahora habla de una “missio,” un envío en peregrinación apostólica, tal como aparece en la llamada del rey temporal (donde laten ecos de la proclama de la cruzada de Fernando el Católico) y en la meditación de las dos banderas. En la primera, el rey temporal declara que “es mi voluntad conquistar toda la tierra de infieles.”¹⁰ En la segunda, Jesucristo, sumo capitán de los buenos “escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etc., y los envía por todo el mundo, esparciendo su sagrada doctrina por todos estados y condiciones de personas.”¹¹

Era tan importante esta motivación o ideal primigenio para san Ignacio, que fue lo que más radicalmente traspasó a sus discípulos de París, contagiándoles aquel mismo entusiasmo misionero que los llevó a formular el voto de Montmartre, el 15 de agosto de 1534, donde prometen, preci-

samente, peregrinar a Tierra Santa.¹² Según la narración de Diego Laínez, los términos de ese voto eran los siguientes:

Y porque nuestra intención, donde París, aún no era de hacer congregación, sino dedicarse en pobreza al servicio de Dios nuestro Señor y al provecho del próximo, predicando y sirviendo en hospitales, etc., hicimos voto... de andar, si pudiésemos, a los pies del Papa, Vicario de Cristo, y demandarle licencia para ir a Hierusalem; y si hubiese oportunidad, para quedar allá, aprovechándonos, si nuestro Señor fuese servido, y a otros fieles o infieles; y si no hubiese oportunidad de ir allá a Hierusalem dentro de un año, o yendo (no la hubiese), de quedar allá, explicamos en el voto que no era nuestra intención obligarnos más a ir, sino tornar al Papa y hacer su obediencia, andando donde nos mandase.¹³

De nuevo, la motivación de la peregrinación a Tierra Santa no solo era la devoción hacia la huella histórica de Jesús, sino el deseo de quedarse allí de por vida trabajando entre fieles e infieles. Lo que todos compartían era el deseo de peregrinar a Tierra Santa y una vez allí, discernir el futuro del grupo. El modelo que tenían en mente era el de los apóstoles enviados por Jesús con la misión de predicar el Evangelio y curar enfermos en pobreza como él hacía¹⁴ tal como había sido también el apostolado itinerante de san Pablo. Entonces no tenían intención explícita de fundar ninguna congregación, sino que el propósito de Ignacio y otros del grupo era establecerse en Jerusalén, salvo que no pudieran como ya le había ocurrido a él mismo, en cuyo caso, se pondrían a disposición del Papa; otros del grupo, parece que pensaban en una peregrinación de ida y vuelta.

En Montmartre habían incluido una cláusula alternativa ante una eventual imposibilidad de peregrinar, según la cual se someterían al juicio y voluntad del papa, por entender que tenía mayor conocimiento de lo que más convenía para toda la cristiandad,¹⁵ “andando donde nos mandase.” En la cuaresma 1539, se ejecutó esa estipulación, cuando el grupo deliberó sobre su futuro inmediato y se planteó si no convenía más que el vicario de Cristo “disponga de nosotros y nos envíe a donde más juzgare que podemos fructificar.”¹⁶ Como fruto de estas deliberaciones en la casa alquilada a Frangipani en la romana *via dei Delfini*, se preparó el texto de la llamada primera Fórmula del Instituto,¹⁷ en la que queda explícito el fin misionero de la Compañía, en cuanto enviados por el papa. Nació así una nueva orden religiosa, la Compañía de Jesús, iniciada por el grupo de discípulos que había reunido en torno a sí Ignacio de Loyola, en París.

En esta primera Fórmula, de 1539, incluida con pocos cambios en la bula fundacional *Regimini militantis Ecclesiae* (27 de septiembre de 1540), se

habla de envíos a turcos y al Nuevo Mundo... entre fieles e infieles... y de obedecer a las órdenes del papa, sobre todo en lo relativo a la propagación de la fe. Con este texto, aprobada ya la Compañía, los primeros compañeros realizan los votos en San Pablo extramuros, en los que prometieron una especial obediencia al Sumo Pontífice en relación con las misiones. El texto de la Fórmula de 1550 añade la “defensa” de la fe, colocada en primer lugar, y especifica los lugares en que se propagará la fe: “los turcos o cualesquiera otros infieles, aun en las regiones que llaman Indias.”¹⁸

Entre 1544 y 1545 Ignacio redactó unas *Constituciones circa misiones*,¹⁹ que formarán la base de las futuras *Constituciones de la Compañía de Jesús*,²⁰ donde trata del cuarto voto, para reflejar que la Compañía es, ante todo, un instituto apostólico, cuyos miembros “se reparten en la viña del Señor para trabajar en la parte y obra della que les fuera cometida.” La materia del cuarto voto es explicada como un ofrecimiento para “ser enviados” por el papa, no simplemente para recibir una orden suya; se trata de ir como apóstoles donde el papa los envíe.²¹ En definitiva, para los jesuitas, la misión es aquello que el papa les encarga, en función del cuarto voto propio de los profesos, de obediencia especial al papa “circa misiones,” más allá de la obediencia que todo católico le debe.

En los escritos de san Ignacio el término misión aparece 24 veces (más 10 en latín, *missio*), 23 de ellas en las Constituciones, la mayor parte en relación con el envío por parte del papa, como, por ejemplo:

Para mejor conseguir el fin de nuestra profesión y promesa, el Preósito General [...] sea tenido [...] de manifestar a Su Santidad la profesión y promesa expresa que la Compañía tiene de obedecerle, especialmente cerca de las misiones, a gloria de Dios nuestro Señor.²²

La primera gran “misión” otorgada por el papa Paulo III a petición del rey João III de Portugal, antes, incluso de la fundación oficial de la Compañía, fue evangelizar las Indias Orientales. Fueron destinados el portugués Simão Rodrigues y el español Nicolás de Bobadilla, pero quien acabó yendo fue san Francisco Javier, que salió de Roma en marzo de 1540,²³ para embarcarse en Lisboa, rumbo a las Indias Orientales.

En el otoño de 1541, Alfonso Salmerón y Paschasio Broët recibieron otra misión, la de ir como nuncios apostólicos a Irlanda. En el Archivo de la Compañía en Roma se conserva un “Catalogo delle Missioni dei Padri della Compagnia quali per ordine de Sua Santità in diversi luoghi attualmente esercitano i nostri Ministeri in quest'Anno MDLXXX,” que incluye

las misiones del reino de Suecia, Cracovia, las regiones de los Balcanes, maronitas del Monte Líbano, la misión de Transilvania, la del estado de Saluzzo, Inglaterra, valles del estado de Saboya, la de la ciudad de Polostk. Y en 1581 se añade la de Moscú. Una segunda lista relativa a “Altre Missioni per ordine del nostro molto Reverendo Padre Generale” contienen las de Córcega, la del obispo de Ascoli, la de Barletta, la preparatoria de la visita del obispo de Gaeta, las islas Filipinas desde la provincia de México, la que se hace en compañía del obispo de Verona visitador apostólico de Dalmacia, la de Tarazona y la de Pamplona.²⁴

Estos son los primeros encargos que el papa confió a los jesuitas. En ellos se usa la palabra española “misión” o la latina de la que procede, *missio*, envío, en el sentido de enviar o mandar a alguien para hacer algo. Esa es la primera acepción en el Diccionario de la Real Academia Española. John O’Malley afirma que fueron san Ignacio y los primeros jesuitas quienes cambiaron la semántica del término “misión,” partiendo del “envío [por el papa]” para acabar refiriéndose a trabajos apostólicos entre no cristianos, como consecuencia de ese envío.²⁵ Así, se hablaba de “misiones,” queriendo referir aquellos lugares donde no se tenía una residencia fija, donde se realizaba un ministerio itinerante, en un domicilio temporal, al contrario de los “domicilios” estables o casas donde había una residencia fija. A esos domicilios itinerantes se les llamaba misión, según la quinta acepción de la palabra en Diccionario de la RAE “Casa o iglesia de los misioneros.” Más adelante, el término se aplicó a un territorio o circunscripción jurisdiccional,²⁶ que es la sexta acepción de la palabra: “Tierra, provincia o lugar en que predicán los misioneros.

En 1542 el papa le concedió a Ignacio la potestad de enviar a los jesuitas a trabajar entre fieles católicos, y, más tarde, también entre infieles, pudiéndolo delegar en los provinciales y superiores locales. Haciendo uso de esa concesión, Ignacio envió muchos misioneros, después de Francisco Javier. Durante sus quince años de gobierno, cada año (menos en 1542 y 1552) partieron jesuitas a varias partes del mundo; a veces, tres expediciones en un año. Más de setenta al Oriente (India, Malucas, Japón); al Congo, seis sujetos; al Brasil diecisiete; a Etiopía fueron seis. En el Norte de África, dos jesuitas misionaron entre cristianos y convirtieron algunos musulmanes. Ignacio mostró interés por las misiones de la América española, y en 1549 escribió a Francisco de Estrada y Miguel de Torres para que “envíen a México” algunos jesuitas, pero no se logró. Tampoco se realizó una expedición planificada para el Perú (1554-1555). Estos territorios entonces estaban reservados al clero secular y a “cuatro órdenes” religiosas tradicionales

(franciscanos, dominicos, agustinos y mercedarios), por lo que este campo no despegará hasta el generalato de Francisco de Borja.²⁷

A la muerte de Ignacio, más de cien jesuitas habían sido enviados a misiones entre no cristianos (casi el 14%) y unos sesenta habían entrado en la Compañía en aquellas regiones. Además, Ignacio conoció las noticias de los primeros jesuitas mártires, como el protomártir Antonio Criminali, muerto en la India en 1549, el mismo año en que era envenenado Nuno Ribeiro en las Molucas. Al morir por la fe dos hermanos en Brasil (1554), Ignacio escribió que le parecía que Dios abría más la vía a la conversión por la sangre de los dos hermanos.²⁸

San Ignacio da orientaciones para afrontar las diversas situaciones que se podrían presentar,²⁹ a través de las 200 instrucciones a diversos jesuitas enviados a distintas misiones.³⁰ Entre ellas, es especialmente emotiva una dirigida a san Francisco Javier el 28 junio 1553, desconocedor de que ya había muerto el 3 de diciembre anterior, en la que le manda por orden de santa obediencia volver a Europa para informar directa y autorizadamente al rey y al papa y motivarlos, así, aún más, para ayudar a las misiones.³¹

A través de estas instrucciones, el método misional de la Compañía quedó configurado por elementos como los siguientes: conocimiento del destinatario de la evangelización y de su lengua; la formación y utilización de auxiliares seculares; la enseñanza de la doctrina y predicación por calles y plazas; misiones circulares o volantes; creación de universidades, colegios y escuelas para la instrucción y educación religiosa y humana de la población; atención peculiar a las clases dirigentes (colegios de indios principales, caciques...)³²

Además, estimuló la abundante correspondencia prescrita por él mismo de los misioneros con Roma, y la difusión de copias de esos relatos por todo el mundo. Mostraba su interés por estar al tanto de todo lo que ocurría como condición para poder ejercer un gobierno informado y adecuado en un sistema tan centralizado como es el de la Compañía:

Nuestro Padre desea saber de todo aquello (en quanto se podrá), que conuiene sepa para más ayudar y mejor satisfazer al cargo que Dios N. S. le ha dado. Pero porque las cosas menudas son quasi sin número, y no se podrían acabar de scriuir, y para ellas basta la prouisión que allá ay de preósitos locales y prouincial, holgaría nuestro Padre se le diese información de las cosas que más importan y de las que tienen más dificultad.³³

Pero también quería conocer circunstancias concretas

Nuestro Padre me hablaba muchas veces de los hermanos de Portugal y de la India, alegrándose muchísimo hasta de enterarse cómo comían, cómo dormían, cómo se vestían y otros muchos detalles y menudencias; tanto que, estando un día preguntándome muchas cosas de los de la India, dijo: Cierto, yo me holgara de saber, si posible fuera, cuántas pulgas le muerden cada noche.³⁴

Se preocupó por la formación específica del misionero, en concreto, por el aprendizaje de las lenguas, en concreto del árabe, para lo que planificó la fundación de un colegio en Malta, que no se realizó; pero en el de Monreale (Sicilia) un alfaquí enseñaba árabe a los jesuitas. No se trataba sólo de la lengua, sino de introducirse en las costumbres de cada país donde se iniciaba la misión: al recién nombrado patriarca de Etiopía, João Nunes Barreto, le instruía (febrero 1555) para que conociese “los calendarios y fiestas... la historia de las cosas que se saben de aquellos reinos”³⁵ ya que los etíopes concedían mucha importancia a esto.

Aunque en san Ignacio no aparece la expresión “adaptación cultural” (aún no se había inventado), sí está presente la realidad de la consideración de las otras culturas y la adaptación a ellas. No está desarrollada la estrategia de la adaptación e inculturación, pero sí es cierto que está en germen e iniciada su dinámica pues forma parte de su espiritualidad y de sus instrucciones.³⁶ San Ignacio murió dejando inaugurado el campo de las misiones y habiendo establecido su estructura fundamental. Había enviado misioneros a Asia, África y América (a Brasil), pero los primeros misioneros en la América hispana no podrán llegar sino durante el generalato de san Francisco de Borja.

El rápido desarrollo de la primera Compañía permitió la erección de nuevas provincias, o unidades administrativas bajo el gobierno de un superior provincial. La primera fue la de Portugal, de la que se desgajaron otras provincias, en las llamadas “Indias del Rey de Portugal:” India y Brasil, que coincidían con los territorios a los que se extendía el Padroado. Asuvez, la provincia de Brasil (1547), dentro de la Asistencia de Portugal, fundó, en 1615, la viceprovincia del Marañón, independiente desde 1727.

Sin embargo, no pudo ser tan inmediata la incorporación de los jesuitas a las “Indias del Rey de España”. En la Florida hubo jesuitas desde 1566, y, con la primera expedición a Perú en 1568, se erige la provincia del mismo nombre. Poco más tarde, al abandonarse la región de Florida, san Francisco de Borja funda la provincia de México, en 1572. Las dos primeras provincias de la América Española (Perú y México) coincidían en sus límites con los dos virreinos de Perú y Nueva España.

3. ALONSO DE BARZANA: EL FRANCISCO JAVIER DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

Uno de los primeros misioneros jesuitas en Sudamérica fue Alonso de Barzana, llegado en la segunda expedición a Perú (1569), al que no le faltan razones para ser considerado el Francisco Javier de las Indias Occidentales, expresión usada también por el papa Francisco.³⁷ El primero que hizo esta comparación fue su compañero Juan de Añasco.³⁸

En la segunda expedición a Perú, la de 1569, (donde viajaba el nuevo virrey D. Francisco de Toledo) llegaba también Alonso de Barzana (1530–1597). Era un sacerdote maduro, que había sido discípulo de san Juan de Ávila, por cuyo consejo entró en la Compañía después de ser profesor en la Universidad de Baeza (Jaén). Le motivó a entrar en la Compañía su deseo original de ser misionero por lo que importunó con cartas al general Francisco de Borja, hasta que lo consiguió.³⁹ Es interesante para hacernos cargo de quién era este personaje, acompañarlo en su itinerario por lo largo y ancho de Sudamérica.

Llegado a Lima mostró su interés desde el principio por los indígenas y su lengua nativa, en la que avanzó mucho por sus estudios previos durante el viaje y las clases que se tenían en la residencia de los jesuitas. Al mes y medio de llegar ya celebró la primera misión entre indígenas, entre los que enseñaba y predicaba la doctrina, confesaba enfermos y sanos, bautizaba niños y realizaba casamientos. Una estrategia de esta etapa de evangelización era convertir a los hechiceros, y destruir ídolos y adoratorios paganos.⁴⁰

En febrero de 1570 marchó a la misión de Huarochirí, que era la primera entre indígenas que emprendieron los jesuitas en un partido extendido en más de 20 leguas, enclavado en lo más abrupto de la cordillera de los Andes, pero fue abandonada en 1573.⁴¹ En ella, los jesuitas, además de usar las lenguas nativas, asumieron elementos culturales incas, incluso las antiguas alabanzas a sus dioses eran transformadas ahora para dirigir las a Jesús.⁴²

Otra doctrina fue creada por el gobernador de Lima, Lope García de Castro, en las afueras de la ciudad, construyendo un poblado autónomo para recoger a los indígenas dispersos de Lima. Fue inaugurada el 25 de julio de 1570, festividad de la que tomó su nombre “Doctrina de Santiago del Cercado.” En esta ocasión predicó Barzana en español y quechua.⁴³ No obstante, su entusiasmo, a los diez meses de labor, fue llamado a Lima para sustituir como predicador al provincial, P. Ruiz del Portillo, que el 22 de

octubre de 1570, había partido con otros jesuitas acompañando al virrey en la visita a Cusco, Potosí y el interior de Perú hasta Chuquisaca (actual Sucre), al Sur de la actual Bolivia.

Barzana quedó al cargo del colegio de Lima⁴⁴ hasta que por mayo de 1571 pasó al colegio de Cusco, recientemente fundado.⁴⁵ Allí unió sus esfuerzos a los de Luis López en los ministerios habituales.⁴⁶ Impartía la clase de lengua local, contando entre sus discípulos a los mismos jesuitas comenzando por el rector y seguidos por los clérigos, a los que el arzobispo mandó asistir, “poniendo pena al que faltare.”⁴⁷

Junto con Blas Valera y otros, fundó en Cusco en 1575 la cofradía del Santísimo Nombre de Jesús o del Niño Jesús, con sede en la capilla lateral del templo de la Compañía. En ella participaron los descendientes directos de las panacas reales,⁴⁸ familias formadas por toda la descendencia de un monarca, excluyendo de ella al hijo que sucedía en el mando. Su fama del misionero se extendía rápidamente.⁴⁹

Los jesuitas de Cusco fueron testigos de la gran tragedia que supuso la ejecución de Túpac Amaru el 24 de septiembre de 1572, sin poderla evitar.⁵⁰ Mientras estaba cautivo, el provincial jesuita envió al H. Gonzalo Ruiz, que hablaba quechua, para catequizarlo y convertirlo al cristianismo. Una vez que se ganó su confianza, y había comenzado la catequesis, fue Alonso de Barzana quien completó la instrucción al inca y sus capitanes, que recibieron el bautismo pocos días antes de la ejecución.⁵¹

Las cartas anuas de 1574 (referidas a 1573) nos muestran a Barzana consagrado al ministerio de los indígenas por el Cusco y sus contornos, y durante la cuaresma de ese año (del 24 de febrero a 10 de abril) hizo una excursión apostólica a Arequipa. De Arequipa siguió, en el mes de abril, a la región del lago Titicaca: a Chucuito en la actual provincia de Puno (Perú) y Omasuyos, actualmente en el departamento de La Paz (Bolivia). Allí entró en contacto con los naturales y aprendió la lengua aymara, originaria de los Andes, siendo probablemente, el primer jesuita en hablarla.⁵²

Barzana, el P. Luis López y el hermano Gonzalo Ruiz que sabía la lengua, pasaron por la ciudad de La Paz camino de Potosí donde llegaron, por julio de 1574. Barzana, ayudado por el H. Ruiz, predicaba en las dos lenguas generales, quechua y aymara.⁵³ Barzana y López hicieron su viaje a Lima, donde llegaron a principios de 1576. Allí asistieron a la primera congregación provincial peruana, en cuanto consultores de provincia (pues no eran profesos aún), celebrada del 16 al 27 de enero. López fue elegido secretario y Barzana su adjunto.⁵⁴ En la cuaresma de 1576 hallamos a Barzana dando misiones a indígenas por los pueblos de Mama, Huanchor,

Huarochirí, Sisicaya y otros de la sierra de los Andes, no lejanos de Lima.⁵⁵ Acabada la cuaresma volvió a Lima donde hizo la profesión solemne, el 28 de junio de 1576.⁵⁶

La congregación provincial primera tuvo su continuidad en la segunda, en Cusco, del 8 al 16 de octubre del mismo año 1576. Barzana asistió ya como profeso, además de consultor de provincia. Se le encargó que terminase y corrigiese un catecismo breve, la gramática y el confesonario, tanto en quechua como en aymara; debiendo añadir un resumen para los ancianos y los niños.⁵⁷

En la congregación provincial se había aprobado también aceptar las cuatro doctrinas aymaras de Juli⁵⁸ *ad experimentum*, mientras llegaba la autorización del General Mercuriano. Para dar principio a ella fue el P. Barzana en noviembre de 1576, junto con los PP. Bracamonte (superior), Diego Martínez,⁵⁹ Francisco de Medina; y los hermanos Juan García y Santiago Pérez.⁶⁰ A ellos se añadió el jesuita estudiante Martín Pizarro (de la familia del conquistador), a quien cambiaron el apellido por Picón, ya que su apellido familiar era oído con recelo por los indígenas.

Juli fue una especie de laboratorio de experimentación jesuita para la evangelización de los indígenas. Como escuela de misioneros tuvo un influjo importante en la labor posterior de los actuales Perú, Bolivia, Chile, Ecuador, Argentina, Paraguay y Brasil, pues en esta doctrina los jesuitas aprendían el sistema dual que exportaron después y presidió desde los comienzos la vida de aquel poblado del altiplano peruano: comunidad social-religiosa, dirigida en último término por el misionero como jerarca eclesiástico y cívico.⁶¹ Barzana pronunció el primer sermón, en lengua aymara, lo que sorprendió gratamente a los indígenas. Después, mientras los otros sacerdotes atendían las tres parroquias, a él le correspondió la predicación y confesión de los adultos en las poblaciones de Chucuito, Yunguyo, Copacabana y en otras de la comarca, donde volvía con frecuencia. También visitó a los Pacajes o Pacaza, grupo aymara que habitaba el territorio situado al sureste del lago Titicaca, con capital en la ciudad de Caquiaviri.

Entre los primeros jesuitas que visitaron Arequipa para misiones temporales llegaron Alonso de Barzana con Luis López y Juan García en 1574. De nuevo acudieron para la fundación en agosto de 1578, pero el virrey Toledo, enemistado por entonces con los jesuitas, los mandó echar de sus incipientes colegios de Arequipa y Potosí, el 27 de octubre.⁶² El P. Luis López volvió a Lima y el P. Barzana y el H. Casasola siguieron en Arequipa, alojados en el hospital, y continuando sus ministerios apostólicos, en medio del aplauso de la ciudad y la hostilidad de las autoridades. Barzana volvió a

la doctrina de Juli y en septiembre de 1579 marchó a Cusco, para una larga reunión de la consulta de provincia con el provincial y visitador, durante varias semanas, para repasar todos los asuntos de la provincia.

Entre 1581 y 1582 se ocupó, solo o en compañía del P. Diego Martínez, en dar misiones volantes a los indígenas comarcanos del lago Titicaca y otros pueblos aymaras en la provincia de Pacajes. Esta misión había comenzado en 1576, siendo Barzana uno de los fundadores. Volvía cuando podía, y, normalmente se dedicaba a catequizar, bautizar y confesar a enfermos y moribundos.

El visitador Juan de la Plaza admitió en 1575 la fundación de La Paz que inició en marzo de 1582, con Andrés López como rector, Alonso de Barzana, Leandro Felipe y los HH. Gonzalo de Belmonte y Santiago Pérez.⁶³ De ahí, tuvo que acudir a Lima, donde, el 2 de diciembre de 1582 dio comienzo la tercera congregación provincial,⁶⁴ en el tiempo y lugar en el que se estaba celebrando el III Concilio Limense.

Tras asistir a la congregación provincial de diciembre 1582, nuestro misionero fue enviado a Potosí, donde el rey había mandado establecer una cátedra de quechua por real cedula dada en Badajoz a 23 de septiembre 1580.⁶⁵ La Audiencia de Charcas nombró a Barzana en 1583 catedrático y examinador diocesano de quechua, aymara y puquina, que debían aprender los párrocos y misioneros en la misma ciudad de Potosí o en alguna otra del territorio de la Audiencia de Charcas, que comprendía la actual Bolivia y el norte de la actual Argentina.⁶⁶ Regentó la cátedra hasta 1585.⁶⁷

El P. Piñas, al final de su provincialato, había ordenado a Angulo y Barzana que esperasen en Potosí el momento oportuno para entrar en Tucumán.⁶⁸ El nuevo provincial Atienza corroboró la decisión y añadió al “hermano lengua” Juan de Villegas.

Estos primeros misioneros jesuitas de Tucumán partieron de Potosí el 31 de agosto de 1585, y atravesando la selva llegaron a Santiago del Estero el 25 de noviembre de 1585.⁶⁹ El P. Barzana, se dedicó al estudio de nuevas lenguas, como tonocoté y kakana “revesada, y difícil, y tan gutural,” que se hablaba en el Valle Calchaquí. Además, de redactar la gramática, catecismo, sermonario y confesonario, junto con una actividad desbordante.⁷⁰ Con razón, en el norte argentino y el Paraguay se le llegaría a conocer como “el Padre Santo.”⁷¹

Al poco de llegar, ya ardía en deseos de ir a los indígenas dispersos y, por indicación del obispo, regresó a Nuestra Señora de Talavera de Esteo en la cuaresma de 1586 con el H. Villegas para reforzar lo que habían comenzado cuando pasaron por allí en su viaje desde Potosí a Tucumán.⁷²

Con él recorrió a pie los 50 pueblos de indígenas de aquella jurisdicción, muchos de ellos recién conquistados, que sólo disponían de un sacerdote que no hablaba lenguas nativas, razón por la que muchos estaban bautizados inválidamente, sin ninguna instrucción.⁷³

A los nueve meses regresaron a Santiago y el obispo pidió a Angulo y Barzana que lo acompañaran a la visita de los ríos Dulce y Salado, la región chaqueña ocupada por los tonocotés y kakanas. Recorrieron también parte del distrito de los Comechingones, indígenas de las Cuevas (en las actuales provincias de Córdoba y San Luis)⁷⁴ y llegaron a Córdoba de Tucumán. Así pues, los primeros jesuitas en entrar en Córdoba fueron Francisco de Angulo y Alonso de Barzana, el 2 de febrero de 1587, acompañando al obispo.⁷⁵

Para atender las necesidades pastorales de Santiago permanecieron Angulo, Gutiérrez y Villegas, mientras que tres jesuitas llegados de Brasil y Barzana fueron enviados por el obispo a las poblaciones de Río Salado, a las tierras de los tobas, mocobíes y diaguitas, que hablaban la lengua tonocoté, que ya conocía Barzana y enseñó a sus compañeros. Barzana hubo de regresar a Santiago porque el gobernador de Tucumán, Juan Ramírez de Velasco, le pidió que lo acompañara en marzo de 1588,⁷⁶ como capellán e intérprete, en una campaña a la región de los belicosos calchaquíes, que se habían rebelado contra los españoles, pues el misionero ya había llegado hasta su frontera en 1586. Unos se rindieron, otros huyeron y otros fingieron sumarse al ejército conquistador para vengarse con él de sus enemigos. Barzana, aunque sufrió las antipatías de los calchaquíes por ir con los soldados, se adelantaba a algunos pueblos para persuadirlos de que aceptaran la paz, logrando evitarles la muerte.⁷⁷

Licenciado el ejército, Barzana volvió a Santiago,⁷⁸ hasta que el superior Angulo lo envió a la sierra de Santiago del Estero a recorrer los poblados de indígenas, donde predicó en la lengua kakán. De allí pasó a San Miguel de Tucumán y aprovechando una ocasión, volvió a los indígenas lules, tonocotés y diaguitas. A los nueve meses fue preciso llevarlo desde los bosques de los lules a la ciudad de San Miguel de Tucumán⁷⁹ donde tuvo que pasar un periodo de convalecencia.⁸⁰ De nuevo partió el 1 de enero de 1591 para visitar a los lules, a quienes había “engendrado en la fe,” en la región de Salta-Talavera del Esteco.⁸¹

Después de misionar en la zona de Tucumán, Barzana con su compañero Pedro Añasco llegaron a Río Bermejo, en la gobernación del Chaco, el 9 de junio de 1591, donde establecieron la misión con los indígenas matarás. Desde allí fueron a Corrientes, el 24 de octubre de 1592.⁸² El nuevo superior de la misión paraguaya, Juan Romero, redistribuyó a los misioneros. Envío

a los omaguacas al P. Añasco, y mandó a Asunción a Saloni, junto con Barzana, Marcial de Lorenzana,⁸³ y el hermano Juan del Águila, para atender a la población y a los indígenas de los alrededores. Entraron en Asunción el 8 de septiembre de 1593.⁸⁴

Su etapa en Asunción es la más productiva literariamente, junto con la del noviciado, por el número de cartas, 7 en total, que se conservan, desde noviembre de 1593 hasta noviembre de 1597, algunas especialmente largas e interesantes.⁸⁵ Quizás compensaba su sedentarismo forzado por la ancianidad, rememorando y escribiendo sus ministerios y sus impresiones sobre los indígenas y sus lenguas.

En Lima se alarmaron por su mala salud⁸⁶ y el provincial, Juan Sebastián, le mandó ir allí a principios de 1597, para ser mejor atendido, poco a poco, cuando se lo fuesen permitiendo sus dolencias y sus fuerzas. Partió camino de Lima, pero al poco tiempo de llegar a Cusco murió el 31 de diciembre 1597.

4. ALONSO DE BARZANA: UN GRAN MISIONERO

Alonso de Barzana destacó por su espíritu apostólico, pero también por su gran capacidad para los idiomas. El primero de los lingüistas, según Vargas Ugarte.⁸⁷ Aprendió de once a trece lenguas nativas,⁸⁸ con mayor o menor perfección, con la particularidad de tener que comenzar a aprenderlas en su edad madura, las primeras, y casi en la vejez, las otras.⁸⁹ El quechua (difundido en el Perú y en las regiones del imperio Inca que hoy ocupan Bolivia y el norte argentino); el aymara (Perú y actual Bolivia); el puquina⁹⁰ (lengua extinta del departamento de Moquegua); el guaraní y su variante el chiriguano (Paraguay); el tonocoté (lengua extinta llamada lule-*tonocoté*, que integra la familia lingüística lule-vilela); kakán o kakana (hablada en Tucumán y Santiago del Estero); natixa o mogozna (Río Bermejo); toba⁹¹ o quom (hablada en el Gran Chaco): quiroquini, abipónica, y quiranqui.⁹² También se manejó en la lengua de la provincia de Calchaquí, llamada diaguita.⁹³ En algunos casos fue el primer europeo y jesuita que se interesó por algunas de ellas, como el aymara.

Puesto que no existía lenguaje escrito ni ningún tipo de gramática, normalmente se servía de algún indígena para iniciar el aprendizaje de cada nueva lengua. Una vez que se hacía con ella, se dedicaba a penetrar su estructura, a “reducir a preceptos,” dejando apuntes manuscritos con gramáticas de cada lengua. Añadía los vocabularios, que dejó manuscritos,

que a veces eran multilingüísticos. Finalmente, elaboraba instrumentos para la evangelización, especialmente catecismos, y también confesonarios y sermonarios..., que fueron usados por los misioneros posteriores.

Una muestra del reconocimiento de su maestría lingüística es el encargo de escribir textos en estas lenguas. En la primera congregación provincial, celebrada en Lima en enero de 1576, se decidió la redacción de gramáticas y catecismos en quechua y aymara, y en octubre se le encomendó a Barzana la tarea de componer estas obras, encargo al que respondió en Juli.⁹⁴

Su pasión evangelizadora ya queda de manifiesto desde las cartas que escribió a san Francisco de Borja pidiéndole con urgencia e insistencia ser enviado a las misiones. Queda expresado en unos apuntes que Bartolomé Alcázar le atribuye a igual que Techo: “¡Ojalá (solía decir) todos los Indios del Perú, que carecen de Curas, o los abandonan, se encargaran a mi cuidado! Que yo no desistiera de su cultivo, buscándolos continuamente por cuevas, por rocas y precipicios, hasta hazerme pedazos.”⁹⁵

Convirtió y bautizó unos 200.000 indígenas en 20 años de perpetua misión en las provincias de Tucumán y Paraguay.⁹⁶ Para Lopetegui, Barzana es el verdadero “conquistador espiritual en Sudamérica.”⁹⁷ Su compañero de misión, Pedro Añasco, lo describe así, con tantas resonancias javerianas:

Nunca acabo de dar gracias a Dios Nuestro Señor y a V. R. por la grande merced que me hizo de enviarme a estas tierras [del Tucumán] y en compañía de mi amantísimo P. Barzana, que puedo decir con mucha verdad que aunque no vi al santísimo P. Francisco Xavier en la India Oriental, vi al P. Alonso de Barzana, viejo de sesenta y cinco años, sin dientes ni muelas con suma pobreza, con profundísima humildad... , haciéndose viejo con el indio viejo, y con la vieja hecho tierra, sentándose por estos suelos para ganarlos para Cristo, y con los caciques e indios particulares, muchachos y niños, con tanta ansia de llevarlos al Señor que parece le revienta el corazón [...]”⁹⁸

Su práctica pastoral parece que era respetuosa, y no hacía bautismos forzados, sino que esperaba una mínima recepción, y así se refiere a las facilidades que encontraron los jesuitas en los indígenas frontones.⁹⁹

Uno de sus rasgos principales es su amor por los indígenas. La lengua era uno más de los elementos culturales que encontró, pero se interesó en general por su cultura y su espacio geográfico. En la amplia carta que escribe al provincial desde Asunción en 1594, se explaya en una exhaustiva descripción antropológica, demográfica, cultural, geográfica, de aquellas regiones de Tucumán y Paraguay. En ella se observa una exquisita valoración de las culturas y en concreto, de las lenguas, y pone de manifiesto la estrategia de

la Compañía para estudiarlas y hacer gramáticas, vocabularios, catecismos y sermonarios, para poder evangelizar mejor a los indígenas.¹⁰⁰

El mismo Barzana se enorgullece de su inculturación en 1593, al hacer un balance de su vida: “Si quiere V. R. saber mi vida, en una palabra, es que vine con deseo de España de tornarme indio, i e salido con ello.”¹⁰¹

También hay autores críticos con la evangelización de América.¹⁰² Por ejemplo, la extirpación de la idolatría, requisito previo de la evangelización, no se consiguió pese a los esfuerzos combinados de millares de misioneros que no pudieron impedir que la idolatría continuara practicándose en secreto. Muchos naturales habían consentido en recibir el bautismo, en hacerse exteriormente cristianos, pero en el fondo no habían resuelto abandonar las antiguas tradiciones, de modo que cultivaban ambas religiones a la vez y así, al menos hasta comienzos del siglo XVII, según narra el dominico Martín de León (1611), existió una resistencia consciente y definida a la evangelización, alentada por algunos caciques y por los sacerdotes y hechiceros paganos, sobre todo en áreas rurales distantes de la autoridad virreinal. Esta ingenua posición de compromiso, según su mentalidad, les permitía rendir culto público al Dios de los cristianos para soslayar su castigo y el de los misioneros, pero en privado tributarlo a sus dioses para evitar sus venganzas.¹⁰³ También sería interesante conocer la imagen del proceso evangelizador desde el lado de los indígenas.¹⁰⁴

La llegada de estos primeros misioneros posibilitará el desarrollo de las diversas provincias americanas. Desde Perú, los jesuitas se fueron repartiendo por todo el continente. Barzana y otros iniciaron un itinerario hacia el Sur, que los llevó hasta Argentina, Paraguay Chile, pero otros jesuitas marcharon hacia el Norte y el Este.

Aunque ya en 1571 se pensó en llevar a los jesuitas al territorio de la actual Venezuela, no se materializó el proyecto hasta el siglo XVII, cuando ya se habían establecido en el Nuevo Reino de Granada (actual Colombia) desde 1604. El primero en llegar fue Bernabé Rojas, probablemente en 1607, que regresó siete años más tarde con Vicente Imperial, y durante un año misionaron desde Mérida a Caracas.

Poco después se erigió la viceprovincia del Nuevo Reino y Quito en 1607, que, por la lejanía y dificultad para el gobierno se estableció como provincia independiente en 1617. Años después en 1696, se ejecutó el decreto de erección de la provincia de Quito (24 marzo 1695) a la que se asignan los colegios y casas de los obispados de Quito, Panamá y Popayán (menos los partidos de Antioquia y Medellín) y las misiones de los Mamas y del Chocó, separándolos de la provincia del Nuevo Reino.¹²

El resto del territorio continuó como provincia de Nuevo Reino. Venezuela cuenta con uno de los mejores historiadores contemporáneos de la Compañía, que ha publicado una extensa obra con la Historia de la Compañía en este país: José del Rey Fajardo. A su abundantísima obra me remito.¹⁰⁵

5. CONCLUSIONES

La dimensión misionera está presente en san Ignacio de Loyola desde su conversión, lo lleva a peregrinar a Tierra Santa y le queda como motivación para toda su vida, pues lo transmite a sus discípulos de París, que se comprometen con el voto de Montmartre (1534) a ir a Palestina. Al no poder peregrinar, usan la cláusula alternativa de ponerse a disposición del papa para que los envíe donde más se necesite. Uno de los primeros envíos fue el de san Francisco Javier a las Indias Orientales, de donde el concepto de misión (envío) acaba denominando la evangelización de los no cristianos.

San Ignacio dejó inaugurada esa dimensión misionera, pero los jesuitas no pudieron ir a América Española hasta 1566. Uno de los primeros fue Alonso de Barzana, un misionero paradigmático por los países que recorrió, las lenguas que aprendió y su trato con los indígenas. Por ello mereció ser llamado el Francisco Javier de las Indias Occidentales. Encontramos un reconocimiento de la labor misionera de los jesuitas en la América Española, simbólico, al menos, en la declaración de algunas ruinas de las reducciones de Paraguay, como Patrimonio Cultural de la Humanidad realizado por la UNESCO, el 27 de abril de 1993.

NOTAS

- 1 Teología en Granada (España) y la licenciatura en Psicología (1977-1983) y Doctor en Historia Málaga (España), 2000. Ha sido director del Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, Madrid, (2014-2019), vive en Roma y trabaja en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús. Sus líneas de investigación están relacionadas con la Historia de la Compañía de Jesús, especialmente en España, y sus misioneros.
- 2 Rubén Vargas Ugarte: *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*. Burgos, Imprenta Aldecoa, 1963. 4 vol. pp. 147-148.
- 3 Enrique García Hernán: "Ignacio de Loyola y su familia" en: *Ignacio de Loyola*. Madrid, F. Juan March, Taurus, 2013. pp. 103-122.
- 4 José Ramón Eguillor, Helmut Hager, Rafael M.^a de Hornedo: *Loyola, Historia y Arquitectura*. San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa, Editorial ETOR Argital-Etxea, 1991.

- 5 Máximo Diago Hernando: “El Contador Mayor Juan Velázquez de Cuéllar: ascenso y caída de un influyente cortesano en la Castilla de comienzos del siglo XVI” en: *Cuadernos de historia de España*, 83 (Buenos Aires, 2009), pp.157-186.
- 6 Borja Medina: “Cuando él servía en la Corte del Rey Católico ¿Estuvo Íñigo de Loyola en Sevilla?”, en: *Minervæ Batica, Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Segunda época, 20 (Sevilla, 1992) pp. 19-56; Borja Medina: “Íñigo López de Loyola: Probable estancia en Sevilla (1508 y 1511) y su reflejo en los Ejercicios” en: *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 63 (Roma, enero-junio de 1994), pp. 3-75. Otros aspectos de su biografía se pueden ver en Ricardo García Villoslada: *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid, BAC, 1986; José Martín Cuesta: “San Ignacio: misionero en su vida y en su obra” en: *Revista teológica limense*, 24 (Lima, enero-abril de 1990), pp. 102-122.
- 7 José Orlandis Rovira: “Las peregrinaciones en la religiosidad medieval” en: *Príncipe de Viana. Anejo*, 2-3 (Pamplona, enero-junio de 1986), pp. 607-614; Pedro Tena Tena: “La peregrinación a Jerusalén a finales del siglo XV” en: *Sefarad*, 2 (Ciudad, meses ??? De 2000), pp. 369-395; Juan Plazaola Artola: “Las peregrinaciones a Tierra Santa en tiempo de Ignacio de Loyola” en: *Anuario del Instituto Ignacio de Loyola. Loiolako Inazio Institutuen urtekaria*, 4 (San Sebastián, 1997), pp. 65-92.
- 8 Michael Sivernich: “La misión y las misiones en la primitiva Compañía de Jesús” en: Thomas M. McCoog (ed): *Ite Inflammate Omnia. Selected Historical papers from conferences held at Loyola and Rome in 2006*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 2010. pp. 255-274.
- 9 Jesús López-Gay: “La visione ignaziana delle missioni estere: modernità di un’idea” en: Sandro Barlone (Ed): *Ignazio di Loyola, un mistico in azione*. Roma, Città Nuova, 1994. pp. 124-143.
- 10 [EE. 93] El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del rey eternal; Cfr. J. Alberto Gutiérrez: “Contexto histórico de la meditación del rey temporal” en: *Theologica Xaveriana*, 160 (Bogotá, noviembre de 2006), pp. 583-602.
- 11 Víctor Codina: “Dos banderas” como lugar teológico” en: *Apuntes ignacianos*, XIX-55 (Bogotá, enero-abril de 2009), pp. 66-86.
- 12 Voto formulado por primera vez por siete de los primeros compañeros Ignacio, Fabro, Javier, Laínez, Salmerón, Bobadilla y Rodrigues, Jayo, Coduri y Broet aún no se habían sumado al grupo.
- 13 “Carta de Laínez a Polanco, Bolonia, 16.06.1547” en: *Monumenta Ignatiana, Series IV, Scripta de santo Ignatio de Loyola*. I. Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno. 1904. pp. 114-115.
- 14 Evangelio de san Mateo capítulo 9, versículo 35; Evangelio de san Lucas, cap. 10, versículos 1-3.

- 15 Borja Medina: “Métodos misionales de la Compañía de Jesús en América Hispana y Filipinas” en: *Mar Océana: Revista del humanismo español e iberoamericano*, 4, (Madrid, julio-diciembre de 1999), p. 164.
- 16 “Christo Domino nostro et eius vero ac legitimo vicario in terris obtuleramus et dedicaueramus, ut ille de nobis disponat, mittatque eo, ubi plus iudicauerit nos posse fructificare, siue sit “*Deliberatio primorum patrum*, 1539” en: *Monumenta Ignatiana. Series Tertia. Monumenta Constitutionum*. I. Roma, Instituto Historicum Societatis Iesu. 1934. p. 3.
- 17 *Constituciones de la Compañía de Jesús, Monumenta Ignatiana, series Tertia, Tomus primus Monumenta Constitutiones praevia*, I. Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, S/A. pp. 14-21.
- 18 *Ibid.*, pp. 373-383.
- 19 *Ibid.*, pp. 159-164.
- 20 La parte VII está dedicada a las misiones, tanto del papa (que obligan en virtud del cuarto voto), como del superior.
- 21 Manuel Ruiz Jurado: “El espíritu misional de la Compañía de Jesús a la luz del cuarto voto “circa misiones” en: *Studia Missionalia*, 60 (Roma, marzo de 2011), pp. 47-60.
- 22 *Constituciones de la Compañía de Jesús*, nº 617. Cfr. Ignacio Echarte: *Concordancia Ignaciana*. Santander, Sal Terrae, 1996. pp. 800-801.
- 23 La Compañía será aprobada oficialmente el 27 de septiembre de ese año.
- 24 Archivum Romanum Societatis Iesu. Fongo Gesuitico [FG] 720/II/1. (En adelante: ARSI) Ver “Misión, aceptación”, en: Charles E. O’Neill y Joaquín M.^a Domínguez, (Directores): *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, Bibliográfico-Temático*. Roma/Madrid, Institutum Historicum Societatis Iesu, Universidad Pontificia Comillas, 2001. 4 tomos. (En adelante: *DHCJ*).
- 25 John O’Malley: *¿Santos o demonios? Estudios sobre la Historia de los jesuitas*. Bilbao: Mensajero, 2016. p. 90.
- 26 Voz “Misión, aceptación” en: *DHCJ*, ad vocem
- 27 Jesús López-Gay: *La visione ignaziana delle missioni ...* pp. 124-143.
- 28 “A Simón Rodrigues, Roma, 29 febrero 1556” en: *Sancti Ignacii Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones*. 12 vol. Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1903-1911. (Reimpresión 1964-1968, [*EpIgn*] Vol. XI. p. 64.
- 29 Jesús López-Gay: *La visione ignaziana...*, pp. 124-143.
- 30 Dionigi Spanu: *Inviati in missione. Le istruzioni date da S. Ignazio*. Roma, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1979. pp. 10-62.
- 31 *EpIgn*: Vol. V. pp. 148-151.
- 32 Borja Medina: “Métodos misionales de la Compañía de Jesús en América Hispana y Filipinas” p. 174.
- 33 “Polanco a Urbano Fernández, 7 julio 1551” en: *EpIgn*: Vol. III. pp. 499s.
- 34 *Memorial de Luis Gonçalves da Câmara*, n. 87, editado por Benigno Hernández Montes: Bilbao, Mensajero, 1992.

- 35 *EpIgn*: Vol. VIII. p. 687s.
- 36 Wenceslao Soto Artuñedo: “Misión y misiones en San Ignacio: Unas pinceladas. XIV” *Ponencia presentada en el Seminario Internacional La Corte en Europa: La lucha por la hegemonía mundial. Entre política y religión: jesuitas, castellanos y portugueses*. Madrid, 22 y 23 de octubre de 2020.
- 37 Por ejemplo: <http://blogs.herdereditorial.com/la-civiltat-cattolica-iberoamericana/conversaciones-papa-francisco-en-chile-y-peru/>
- 38 “P. Añasco al provincial del Perú” en: Pedro Lozano: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Madrid, En la imprenta de la viuda de Manuel Fernández, y del supremo Consejo de la Inquisición, MDCCLIV, 1, p. 20.
- 39 Wenceslao Soto Artuñedo: “El deseo de las Indias: las cartas *indípetas* de Alonso de Barzana SJ (1530–1597)” en: *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 85, fasc.170 (Roma, julio a diciembre de 2016), pp. 405-444; Wenceslao Soto Artuñedo: “Alonso de Barzana, S. I. Apóstol de Andalucía y Sudamérica” en: *Archivo Teológico Granadino*, 79 (Granada, 2016), pp. 5-130; Wenceslao Soto Artuñedo: *Alonso de Barzana, SJ, (1530-1597), el Javier de las Indias Occidentales*. Bilbao, Mensajero, 2018.
- 40 Carlos A. Page: *Las otras reducciones jesuíticas Emplazamiento territorial, desarrollo urbano y arquitectónico entre los Siglos XVII y XVIII*. Saarbrücken, Alemania, Editorial Académica Española, 2012. p. 30.
- 41 Francisco Mateos: “Notas y textos. Una carta inédita de Alonso de Barzana” en: *Misionalia Hispanica*, VI (Madrid, enero-junio de 1949), pp. 143-155.
- 42 “Juan Gómez a Francisco de Borja, Lima, ineunte 1571” en: *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Roma, Instituto Histórico Societatis Iesu, 1954-1981. Vol. I. pp. 423-424. (Editada por Antonio Egaña, 8 volúmenes)
- 43 *Ibid.*, p. 416.
- 44 Rubén Vargas Ugarte: *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú...* Tomo 1. p. 71.
- 45 Guillermo Furlong: “Alonso Barzana S.J., apóstol de la América Meridional” en: *Estudios*, 49 (Buenos Aires, 1933), pp. 450-459.
- 46 “Ruiz del Portillo a padres y hermanos de la Compañía, Lima, 9.02.1575” en: *Monumenta Peruana (1565-1604)* Vol. I. p. 708.
- 47 *Ibid.*, Vol. I. p. 703.
- 48 Archivo de la Postulación General de la Compañía de Jesús, Roma. Juan Dejo, Adolfo Domínguez, Ramón Mújica y Francesca Tapia: “Informe sobre el P. Alonso de Barzana, SJ,” Lima, 28 de octubre de 2015. p. 6. (En adelante: Informe Dejo)
- 49 Cfr. Pedro Lozano: *Historia de la Compañía de Jesús ...*
- 50 “Luis López a Borja, Cusco, 12 de octubre de 1572” en: *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol. I. (1565-1575), p. 491.
- 51 Rubén Vargas Ugarte: *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú ...* Tomo 1, pp.147-148.

- 52 Xavier Albó: "Notas sobre jesuitas y lengua aymara" en: Sandra Negro y Manuel M. Marzal (Eds.): *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial*. Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú / Abya-Yala, 2000. pp. 277-288.
- 53 "José de Acosta a Mercuriano, Lima 1.03.1576" en: *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol. II. p. 15.
- 54 "Actas de la Congregación, Lima 1576" en: *Ibid.*, Vol. II, p. 57; Francisco Mateos: "Notas y textos. Una carta inédita de Alonso de Barzana" ... pp. 143-155.
- 55 *Ibid.*, p. 146. Ver la narración del propio Barzana en Carta Anua de la Provincia S. I. de Perú. 1576. Misiones hechas desde el Colegio de Lima. En el partido de Huarochirí. De una [carta del P. Alonso de Barzana para el P. Provincial. Copia en Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares [AESI-A], Fondo Alcalá, Fondo Astrain, Caja 28, 10, Leg 34, 18; en: *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol. II. pp. 228-232.
- 56 *Ibid.*, Vol. II. p. 212.
- 57 "Los PP. Plaza, Acosta y Piñas, al P. Everardo Mercuriano, Cuzco 12.12.1576" en: *Ibid.*, Vol. II. p. 111.
- 58 Cfr. Norman Meiklejohn: "Una experiencia de evangelización en los Andes. Los jesuitas de Juli (Puno). Siglos XVII-XVIII" en: *Cuadernos para la Historia de la Evangelización en América Latina*, 1 (Cuzco, enero de 1986), pp. 109-191.
- 59 Alexandre Coello de la Rosa: *El pregonero de Dios: Diego Martínez, SJ, misionero jesuita del Perú colonial (1543-1626)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010.
- 60 "Juan de la Plaza a Mercuriano, Cuzco 12.12.1576" en: *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol. II. p. 151.
- 61 *Ibid.*, Vol. 13*-14*; Alfonso Echanove: "La residencia de Juli, patrón y esquema de reducciones", en: *Misionalia Hispánica*, 39 (Madrid, de 1956), pp. 497-540.
- 62 "Secuestro de la casa de Arequipa, 27.10.1578" en: *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol. II. pp. 506ss.
- 63 "Anua de 1602. El P. R. de Cabredo al P. C. Acquaviva, Lima, 28.04.1603" en: *Ibid.*, Vol. VIII. p. 237.
- 64 "Actas de la tercera congregación provincial, Lima 1412.1582" en: *Ibid.*, Vol. III. p. 199.
- 65 "Los licenciados Cepeda y Vera a Felipe II, rey de España, La Plata 14 de febrero 1585" en: *Ibid.*, Vol. III. pp. 553-555.
- 66 Laura Escobari de Querejazu: "Alfabetización en la colonia. Historia de la alfabetización en Bolivia Época Colonial s. XVI-XVIII" en: *Estudios Bolivianos*, 15 (La Paz, 2009), pp. 1-41.
- 67 "Barzana a P. Ignacio del Castillo, Río de la Plata, 26 de julio del año 1593. copia en Juan de Santibáñez, (1582-1650)" en: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Andalucía (1554-1610)*, Universidad de Granada, Biblioteca Hospital Real, BHR/Caja B-050, fol. 152.

- 68 “Juan de Atienza a Aquaviva, Lima, 29.04.1585” en: *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol. III. p. 583.
- 69 Lozano pone 1586, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay...* Disponible en: <https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.do?id=894> (Consultado: 04/01/2022, 3:20 pm)
- 70 “José Tiruel, 1600” en: *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol. VII. p. 205.
- 71 La referencia es del P. Enrique Fernández: *Perú cristiano. Primitiva evangelización de Iberoamérica y Filipinas, 1492-1600 e Historia de la Iglesia en el Perú, 1532-1900*. Lima, PUCP 2000. Citado por “Informe Dejo” p. 7.
- 72 Lozano pone esta misión en marzo de 1588, lo que discuten otros autores. La situamos en 1586 pues en marzo de 1588 fue cuando tuvo lugar la campaña contra los calchaquies.
- 73 Pedro Lozano: *Historia de la Compañía de Jesús ...* p. 45.
- 74 *Ibid.*, p. 20.
- 75 *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol. VIII. p. 340.
- 76 Lozano atrasa este episodio un año después, pero seguimos a Carlos A. Page: “La evangelización jesuítica en el Valle Calchaquí. Hacia la idealización de un nuevo hábitat jesuítico-calchaquí” *Tempo da Ciência*, 33 (Toledo (Brasil) 1º semestre de 2010), pp. 25-55.
- 77 Esta fue una práctica habitual en las campañas de conquista o castigo. Incluso, según comunicación de Carlos A. Page, los misioneros jesuitas se ofrecían como capellanes en las “entradas de escarmiento” (matanzas) que organizaban los españoles, para adelantarse a la tropa y colocarles una crucecita en el pecho a los indefensos indios para advertirles luego, a los soldados que no mataran a los que llevaban cruces porque eran cristianos. Lorenzana habla de una fábrica de crucecitas que tenían en Loreto.
- 78 “Barzana al Provincial de Perú, s/f, Lozano” en: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay...* p. 83.
- 79 Sara Peña de Bascary: “Las ruinas jesuíticas de San Miguel de Tucumán” en: *Revista Junta Estudios Históricos de Tucumán*, 12 (San Miguel de Tucumán, diciembre de 2006), pp. 1-36.
- 80 *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol. VIII. p. 346.
- 81 Anónimo: *Historia general de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú. Crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional. Tomo I: Historia General y del Colegio de Lima*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1944. p. 437. (Editada por Francisco Mateos)
- 82 “Carta del P. Barzana al Padre Juan de Atienza. De Matara a 20 de octubre de 1592” en: *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol. V. pp. 475-478.
- 83 Cfr. Diego de Boroa: *La biografía de Marcial de Lorenzana, precursor de las misiones jesuíticas del Paraguay*. Córdoba, Argentina, Báez Ediciones, Universidad Nacional de Córdoba, 2017. (Estudio, edición crítica y notas de Carlos A. Page)

- 84 “Pablo de Arriaga a Aquaviva, Lima, 6.04.1594” *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol. V. p. 407.
- 85 Publicadas recientemente en Wenceslao Soto Artuñedo: *Alonso de Barzana, SJ, (1530-1597), el Javier de las Indias Occidentales*. Bilbao, Mensajero, 2018. pp. 320-361.
- 86 *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol 1 p. 412.
- 87 Ruben Vargas Ugarte: *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú ...* p. 383.
- 88 Guillermo Furlong: *Alonso Barzana S.J. y su Carta a Juan Sebastián (1594)*. Buenos Aires, Ediciones Theoria-Buenos Aires, 1968. p. 36.
- 89 Bartholomé Alcázar: *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús, en la Provincia de Toledo, y elogios de sus varones illustres, fundadores, bienhechores, fautores e hijos espirituales*. Madrid, por Juan García Infançon, 1710. pp. 272-273. (Primera parte); León Lopetegui: *El Padre José de Acosta S. I. y las misiones*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942. p. 108; Rubén Vargas Ugarte: *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú ...* pp. 383-384. Trata sobre su aptitud para las lenguas.
- 90 En Nápoles, en 1607, se publicó *Doctrina Cristiana en lengua Puquina*.
- 91 Samuel Lafone Quevedo publicó en 1892: Alonso Bárcena: *Arte de la lengua toba*. La Plata, Talleres del Museo de La Plata, 1892.
- 92 Guillermo Furlong: *Alonso Barzana S.J. y su Carta...* pp. 62-80.
- 93 “Carta del P. Alonso de Barzana al P. Juan Sebastián, Asunción 8 de setiembre de 1594” en: *Monumenta Peruana (1565-1604)*. Vol. V. pp. 568-591.
- 94 Guillermo Furlong: *Alonso Barzana S.J., apóstol ...*, pp. 450-459.
- 95 Bartholomé Alcázar: *Chrono. Historia de la Compañía de Jesús, en la Provincia de Toledo, y elogios de sus varones ilustres, fundadores, bienhechores, fautores e hijos espirituales...* pp. 272-273. Ver también Nicolás del Techo [du Toict]: *Historia de la Provincia de Paraguay (1673)*. Madrid, Librería y casa editorial A. de Uribe y Compañía, 1897, Tomo I. p. 250. (Versión del texto latino por Manuel Serrano y Sanz)
- 96 AESI-A, Fondo Alcalá, C-64, ff. 80-81; AESI-A, Fondo Alcalá C-182: *Cuatro Centurias de Varones Ilustres...* p. 160.
- 97 Pedro Lopetegui: *El Padre José de Acosta S. I. y las misiones...* p. 138.
- 98 P. Añasco al provincial del Perú, en Lozano, *Historia de la Provincia de Paraguay*, 1, c. 20.
- 99 “Carta de P. Alonso de Barzana, al P. Juan Sebastián, su provincial, fecha en la Asunción del Paraguay á 8 de setiembre de 1594” en: Marcos Jiménez de la Espada: *Relaciones geográficas de Indias*. Madrid, Ministerio de Fomento de Perú, Tipografía Manuel G Hernández, 1885. Tomo II. pp. LII-LXV.
- 100 *Ídem*.
- 101 “Barzana a P. Ignacio del Castillo, Río de la Plata, 26 de julio del año 1593” en: *Archivo Universidad de Granada*. Santibáñez. p. 152.

- 102 Por ejemplo: José Eisenberg: “Antônio Vieira and the Justification of Indian Slavery” en: *Luso-Brazilian Review*, 40 (Wisconsin, enero de 2003), pp. 89–95.
 - 103 Juan Luis González García: “Aculturación e iconoclasia ritual en los virreinos americanos (siglos XVI-XVII)” en: *Istor. Revista de Historia Internacional*, XIX, 74 (Ciudad de México, otoño de 2018), pp. 119-144.
 - 104 M.ª Paula Iruetia: ‘Intercambio, novedad y estrategias: las misiones jesuíticas del sur desde la perspectiva indígena’ en: *Avá: Revista de Antropología* 11 (Misiones, (Argentina) 2007), pp. 137-170; Karina Sandoval Zapata y Hugo Lasso Otaña: “Evangelización, encubrimiento y resistencia indígena en el valle de Sibundoy Putumayo” en: *Historia y espacio*, Vol. 10/43 (Cali, Colombia, julio- diciembre de 2014), pp. 33-57.
 - 105 “Valoración bibliográfica del Padre José del Rey Fajardo, sj” en: *Agibilis*, 2014. Disponible en: <https://www.agibilis.com/2014/08/valoracion-bibliografica-del-padre-jose-del-rey-fajardo-sj/> (Consultado: 05/09/2021, 7:15 pm)
- Indico sólo algunas de sus publicaciones: *Fuentes para el estudio de las misiones* (1970); *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (1977); *Los jesuitas y las lenguas indígenas venezolanas* (1981); *La expulsión de los jesuitas de Venezuela (1767-1768)* (1990); *Los jesuitas en Venezuela*, Vol 1 y 2 (2006); *La huella de los jesuitas andaluces en la provincia del Nuevo Reino de Granada* (2007); *El "mirray" o la cultura del contacto en los llanos colombo-venezolanos* (2010); *La enseñanza del castellano en el Colegio San Francisco Javier de Mérida, 1628-1767* (2012); *Bibliografía de los jesuitas expulsados del Nuevo Reino de Granada (1767-1815)* (2014); *Expulsión, extinción y restauración de los jesuitas en Venezuela, 1767-1815* (2015); *El colegio San Francisco Javier de Mérida, modelo educativo para una ciudad pequeña colonial* (2017); *La república de las letras en la babel étnica de la Orinoquia* (2017); *José Gumilla y la Historia territorial y social de la Orinoquia* (2018); *La bibliografía de las bibliografías jesuíticas en los ámbitos hispánicos (1773-1990)* (2018); *La cátedra de Sagrada Escritura en la universidad javeriana colonial, 1722-1767* (2019); *Los hombres de los ríos. jesuitas en Guayana* (2019); *El archivo secreto de la provincia jesuítica del Nuevo Reino de Granada en 1767* (2019); *Los retos de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana Colonial. Bogotá 1612–1767* (2020); *Los emprendedores coadjutores jesuitas en los años coloniales en el Nuevo Reino* (2020); *Hermanos coadjutores emprendedores en la Provincia del Nuevo Reino de Granada: El historiador Agustín de Vega* (2020).

FUENTES

Documentales

Documentos de Archivo

- Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares (AESI-A): *Fondo Alcalá*,
Fondo Astrain, Caja 28, 10, Leg 34, 18;
C-182: *Cuatro Centurias de Varones Ilustres*;
C-64: *Menologium*.
- Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI): *Fongo Gesuitico* (FG) 720/II/1.
- Archivo de la Postulación General de la Compañía de Jesús, Roma: *Dejo, Juan, Adolfo Domínguez, Ramón Mújica y Francesca Tapia*, "Informe sobre el P. Alonso de Barzana, SJ," Lima, 28 de octubre de 2015.
- Universidad de Granada: *Biblioteca Hospital Real*, BHR/Caja B-050: *Juan de Santibáñez*, (1582-1650), "Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Andalucía" (1554-1610).

Documentales editadas

- Monumenta Ignatiana, Sancti Ignacii Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones*, 12 vol. Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, S/E, 1903-1911. (Reimpresión 1964-1968)
- Monumenta Ignatiana, Series IV, Scripta de santo Ignatio de Loyola*, I, Madrid, Typis Gabrielis Lopez del Horno, S/E, 1904.
- Monumenta Ignatiana. Series Tertia. Monumenta Constitutionum I*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1934.
- Monumenta Peruana* (1565-1604), Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1954-1981. (Editada por Antonio Egaña, 8 volúmenes)

Bibliográficas

Libros

- Alcázar, Bartholomé: *Chrono Historia de la Compañía de Jesús, en la Provincia de Toledo, y elogios de sus varones ilustres, fundadores, bienhechores, fautores e hijos espirituales*. Madrid, por Juan García Infançon, 1710. (Primera parte)
- Anónimo: *Historia general de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú. Crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1944. Tomo I: Historia General y del Colegio de Lima. (Editada por Francisco Mateos)
- Bárcena, Alonso: *Arte de la lengua toba, editado por Lafone Quevedo*. La Plata, Talleres del Museo de La Plata, 1892.

- Boroa, Diego de: *La biografía de Marcial de Lorenzana, precursor de las misiones jesuíticas del Paraguay*. Córdoba, Argentina, Báez Ediciones, Universidad Nacional de Córdoba, 2017. (Estudio, edición crítica y notas de Carlos A. Page)
- Coello de la Rosa, Alexandre: *El pregonero de Dios: Diego Martínez, SJ, misionero jesuita del Perú colonial (1543-1626)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010.
- Echarte, Ignacio: *Concordancia Ignaciana*. Santander, Sal Terrae, 1996.
- Eguillor, José Ramón y Rafael M.^a de Hornedo Helmut Hager: *Loyola, Historia y Arquitectura. San Sebastián*. Diputación Foral de Gipuzkoa. Editorial ETOR Argital-Etxea, 1991.
- Fernández, Enrique: *Perú cristiano. Primitiva evangelización de Iberoamérica y Filipinas, 1492-1600 e Historia de la Iglesia en el Perú, 1532-1900*. Lima, PUCP, 2000.
- Furlong, Guillermo: *Alonso Barzana S.J. y su Carta a Juan Sebastián (1594)*. Buenos Aires, Ediciones Theoria-Buenos Aires, 1968.
- García Villoslada, Ricardo: *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid, BAC, 1986.
- Gonçalves da Câmara, Luis: *Memorial, editado por Benigno Hernández Montes*. Bilbao, Mensajero, 1992.
- Jiménez de la Espada, Marcos: *Relaciones geográficas de Indias*. Madrid, Ministerio de Fomento de Perú, Tipografía Manuel G Hernández, 1885. Tomo II.
- Lopetegui, León: *El Padre José de Acosta S. I. y las misiones*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942.
- Lozano, Pedro: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Madrid, En la imprenta de la viuda de Manuel Fernández, y del supremo Consejo de la Inquisición, MDCCLIV.
- O'Malley, John: *¿Santos o demonios? Estudios sobre la Historia de los jesuitas*. Bilbao, Mensajero, 2016.
- Page, Carlos A: *Las otras reducciones jesuíticas Emplazamiento territorial, desarrollo urbano y arquitectónico entre los Siglos XVII y XVIII*. Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2012.
- Soto Artuñedo, Wenceslao: *Alonso de Barzana, SJ, (1530-1597), el Javier de las Indias Occidentales*. Bilbao, Mensajero, 2018.
- Spanu, Dionigi: *Inviati in missione. Le istruzioni date da S. Ignazio*. Roma, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1979.
- Techo [du Toict], Nicolás del: *Historia de la Provincia de Paraguay (1673), versión del texto latino por Manuel Serrano y Sanz*. Madrid, Librería y casa editorial A. de Uribe y Compañía, 1897. Tomo I.
- Vargas Ugarte, Rubén: *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*. Burgos, Imprenta Aldecoa, 1963. 4 Vol.

Capítulos de Libros

- Albó, Xavier: "Notas sobre jesuitas y lengua aymara" en: Sandra Negro y Manuel M. Marzal: *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial*. Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú / Abya-Yala, 2000. pp. 277-288.

- García Hernán, Enrique: "Ignacio de Loyola y su familia" en: *Ignacio de Loyola*. Madrid, F. Juan March, Taurus, 2013. pp. 103-122.
- López-Gay, Jesús: "La visione ignaziana delle missioni estere: modernità di un'idea" en: Sandro Barlone (Ed.): *Ignazio di Loyola, un mistico in azione*. Roma, Città Nuova, 1994. pp. 124-143.
- Orlandis Rovira, José: "Las peregrinaciones en la religiosidad medieval" en: *Príncipe de Viana. Anejo*. Pamplona, S/E, 1986. pp. 607-614.
- Sivernich, Michael: "La misión y las misiones en la primitiva Compañía de Jesús" en: Thomas M. McCoog: *Ite Inflammate Omnia. Selected Historical papers from conferences held at Loyola and Rome in 2006*. Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2010. pp. 255-274.

Obra de Referencia

- O'Neill, Charles E. y Joaquín M.^a Domínguez (Directores): *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, Bibliográfico-Temático*. Roma/Madrid, Institutum Historicum Societatis Iesu, Universidad Pontificia Comillas, 2001. 4 Tomos.

Hemerográficas

Artículos de revista y boletines

- Codina, Víctor: "Dos banderas" como lugar teológico" en: *Apuntes ignacianos*, 55 (Bogotá, enero-abril de 2009), pp. 66-86.
- Diago Hernando, Máximo: "El Contador Mayor Juan Velázquez de Cuéllar: ascenso y caída de un influyente cortesano en la Castilla de comienzos del siglo XVI" en: *Cuadernos de historia de España*, 83 (Buenos Aires, 2009), pp. 157-186.
- Echanove, Alfonso: "La residencia de Juli, patrón y esquema de reducciones" en: *Missionalia Hispánica*. 39 (Madrid, 1956), pp. 497-540.
- Eisenberg, José: "Antônio Vieira and the Justification of Indian Slavery" en: *Luso-Brazilian Review*, 40 (Wisconsin, enero de 2003), pp. 89-95.
- Escobari de Querejazu, Laura: "Alfabetización en la colonia. Historia de la alfabetización en Bolivia Época Colonial s. XVI-XVIII" en: *Estudios Bolivianos*, 15 (La Paz, 2009), pp. 1-41.
- Furlong, Guillermo: "Alonso Barzana S.J., apóstol de la América Meridional" en: *Estudios*, 49 (Buenos Aires, 1933), pp. 450-459.
- González García, Juan Luis: "Aculturación e iconoclasia ritual en los virreinos americanos (siglos XVI-XVII)" en: *Istor. Revista de Historia Internacional*, XIX, 74 (Ciudad de México, otoño de 2018), pp. 119-144.
- Gutiérrez, J. Alberto: "Contexto histórico de la meditación del rey temporal" en: *Theologica Xaveriana*, 160 (Bogotá, noviembre de 2006), pp. 583-602.
- Irurtia, M.^a Paula: "Intercambio, novedad y estrategias: las misiones jesuíticas del sur desde la perspectiva indígena" en: *Avá: Revista de Antropología*, 11 (Misiones, (Argentina) 2007), pp. 137-170.

- Martín Cuesta, José: “San Ignacio: misionero en su vida y en su obra” en: *Revista teológica limense* 24 (Lima, enero-abril de 1990), pp. 102-122.
- Mateos, Francisco: “Notas y textos. Una carta inédita de Alonso de Barzana” en: *Missionalia Hispanica*, VI (Madrid, enero a junio de 1949), pp. 143-155.
- Medina, Borja: “Cuando él servía en la Corte del Rey Católico ¿Estuvo Íñigo de Loyola en Sevilla?”, en: *Minervæ Bética, Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Segunda época, 20 (Sevilla, 1992), pp. 19-56.
- Medina, Borja: “Íñigo López de Loyola: Probable estancia en Sevilla (1508 y 1511) y su reflejo en los Ejercicios” en: *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 63 (Roma, enero-junio de 1994), pp. 3-75.
- Medina, Borja: “Métodos misionales de la Compañía de Jesús en América Hispana y Filipinas” en: *Mar Océana. Revista del humanismo español e iberoamericano*, 4, (Madrid, julio a diciembre de 1999), pp. 159-192.
- Meiklejohn, Norman: "Una experiencia de evangelización en los Andes. Los jesuitas de Juli (Puno). Siglos XVII-XVIII" en: *Cuadernos para la Historia de la Evangelización en América Latina*, 1 (Cuzco, enero de 1986), pp. 109-191.
- Page, Carlos A: “La evangelización jesuítica en el Valle Calchaquí. Hacia la idealización de un nuevo hábitat jesuítico-calchaquí”, en: *Tempo da Ciência*, 33, (Toledo, (Brasil) 1º semestre 2010), pp. 25-55.
- Peña de Bascary, Sara: “Las ruinas jesuíticas de San Miguel de Tucumán” en: *Revista Junta Estudios Históricos*, 12 (San Miguel de Tucumán, diciembre de 2006), pp. 1-36.
- Plazaola Artola, Juan: “Las peregrinaciones a Tierra Santa en tiempo de Ignacio de Loyola” en: *Anuario del Instituto Ignacio de Loyola = Loiolako Inazio Institutuen urtekaria*, 4 (San Sebastián, de 1997), pp. 65-92.
- Ruiz Jurado, Manuel: “El espíritu misional de la Compañía de Jesús a la luz del cuarto voto “circa misiones” en: *Studia Missionalia* 60 (Roma, marzo de 2011), pp. 47-60.
- Sandoval Zapata, Karina y Hugo Lasso Otaya: “Evangelización, encubrimiento y resistencia indígena en el valle de Sibundoy Putumayo” en: *Historia y espacio*, 43 (Cali, (Colombia) julio- diciembre de 2014), pp. 33-57.
- Soto Artuñedo, Wenceslao: “Alonso de Barzana, S. I. Apóstol de Andalucía y Sudamérica” en: *Archivo Teológico Granadino*, 79 (Granada, 2016), pp. 5-130.
- Soto Artuñedo, Wenceslao: “El deseo de las Indias: las cartas *indípetas* de Alonso de Barzana SJ (1530–1597)” en: *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 85, fasc.170 (Roma, julio-diciembre de 2016), pp. 405-444.
- Tena Tena, Pedro: “La peregrinación a Jerusalén a finales del siglo XV” en *Sefarad*, 2 (S/C, 2000), pp. 369-395.

Electrónicas

Artículo de Revista en línea

“Valoración bibliográfica del Padre José del Rey Fajardo, sj.” En: *Agibilis*, 2014.
Disponible en: <https://www.agibilis.com/2014/08/valoracion-bibliografica-del-padre-jose-del-rey-fajardo-sj/> (Consultado: 05/09/2021, 7:15 pm)

Sitio web

La Cilvita Cattolica (Sitio web) Disponible en: <https://jesuitas.lat/noticias/15-nivel-2/3730-transcripcion-oficial-de-las-conversaciones-del-papa-francisco-con-jesuitas-de-chile-y-peru/> (Consultado: 05/09/2021, 7: 15 pm)

Inédito

Soto Artuñedo, Wenceslao: “Misión y misiones en San Ignacio: Unas pinceladas” *XIV Seminario Internacional La Corte en Europa: La lucha por la hegemonía mundial. Entre política y religión: jesuitas, castellanos y portugueses* Madrid, 22 y 23 de octubre de 2020.